

SALDES

El municipio de Saldes, en el Noroeste de la comarca del Berguedà, aparece emplazado en un paisaje de gran belleza natural; además, parte de su territorio forma parte del Parque Natural del Cadí Moixeró. Para acceder al núcleo urbano de Saldes, hay que tomar, en el km 113 de la carretera C-16, la B-400.

Muy cerca del pequeño núcleo de Molers, con su iglesia de Sant Ponç, se encuentra un dolmen que atestigua la antigüedad de la ocupación en la zona. L'Espà, más cercano a Gósol, se articula también alrededor de una iglesia bajo la advocación de san Andrés. Mucho más importantes son los vestigios medievales del castillo y su iglesia de Santa Maria, que se erigen en un montículo cerca del pueblo. Su iglesia parroquial, la de Sant Martí, no conserva prácticamente nada de la construcción románica. En la parte sureste del término municipal, dentro del parque natural y junto al refugio homónimo, se encuentra el santuario de Gresolet, erigido en época moderna. También son especialmente destacables los vestigios del antiguo monasterio de Sant Sebastià del Sull.

Castillo de Saldes y capilla de Santa Maria

LOS VESTIGIOS DEL ANTIGUO CASTILLO DE SALDES y su iglesia, dedicada a la Virgen, se encuentran encumbrados en un altozano muy cercano al núcleo urbano de Saldes, a los pies del pico del Pedraforca. Pese a encontrarse a cierta altitud, acceder al lugar no presenta demasiada dificultad. Una vez en Saldes, tomamos la primera calle que se encuentra a mano derecha y, al final de la misma, continuamos por una pista sin asfaltar. El último tramo debe recorrerse a pie.

Aunque se conoce la existencia del lugar de Saldes desde el siglo IX, el castillo no aparecerá documentado hasta la segunda mitad del siglo XI. El documento en cuestión atestigua la pertenencia del castillo al conde Guillem Ramon de Cerdanya. Como el resto de dominios del condado de Cerdanya, a principios del XII pasó a manos del conde de Barcelona, Ramon Berenguer III. En este momento, regentaba el castillo una familia apellidada Saldes. A finales del XII, se incorporó a las posesiones de los Pinós, de Bagà, pero poco después fue ocupado por el rey Jaime II aunque se mantuvo entre los dominios de los señores de Bagà. Será bajo el dominio de los Pinós (siglo XIII) cuando tengamos noticia de la iglesia de Santa Maria, aunque no hay que descartar la posibilidad de una mayor antigüedad. Como hicieron con otras iglesias que se encontraban en sus territorios, los Pinós beneficiaron en numerosas ocasiones a Santa Maria del Castillo de Saldes. Con la Guerra Civil Catalana (1462-1472) se inaugura un silencio documental que se interrumpirá en escasísimas ocasiones. En época moderna (siglo XVII) ya figura como posesión del duque de Alba.

A medida que ascendemos la pequeña colina en la que se ubican castillo e iglesia, vamos encontrando vestigios de lo

que fue el conjunto castrense. Se conservan todavía algunos restos de paños de muralla, de longitud notable, con un aparejo constructivo algo irregular, a base de sillares de distintas dimensiones. Sin duda alguna, la construcción de mayor entidad de todo el conjunto, junto con la iglesia, es la que se encuentra a la izquierda. Se trata de un edificio de doble planta al que se accede por una puerta fruto de una intervención posterior; el nivel inferior se cubre con una bóveda pétreo apuntada, mientras que el piso superior conserva únicamente partes de los muros norte y sur y la práctica totalidad del muro occidental. En todos ellos se abren ventanas de factura bastante simple. Como ocurría con los muros perimetrales del conjunto, la construcción presenta un paramento poco regular. Con probabilidad, la función de este edificio de doble planta fue la de residencia de los señores del castillo. En cuanto a su cronología, aunque parece que fue modificado durante la Baja Edad Media, es probable que sus partes más antiguas daten de los siglos XII-XIII.

En el extremo opuesto a esta construcción, al este del conjunto, se erige la pequeña iglesia de Santa Maria del Castillo. Por lo que puede observarse, no parece que conserve demasiado de lo que fue en época románica, más bien todo apunta a que ha sido muy remodelada en épocas posteriores. Se trata de un edificio sumamente simple, con una única nave rematada por un ábside de forma más o menos semicircular, de planta muy irregular. Es en el muro sur donde se localizan más elementos románicos como son la puerta, de arco de medio punto, y una pequeña y simple ventana. Ambas se encuentran tapiadas de modo que el acceso al edificio se efectúa a través de una puerta abierta con posterioridad en

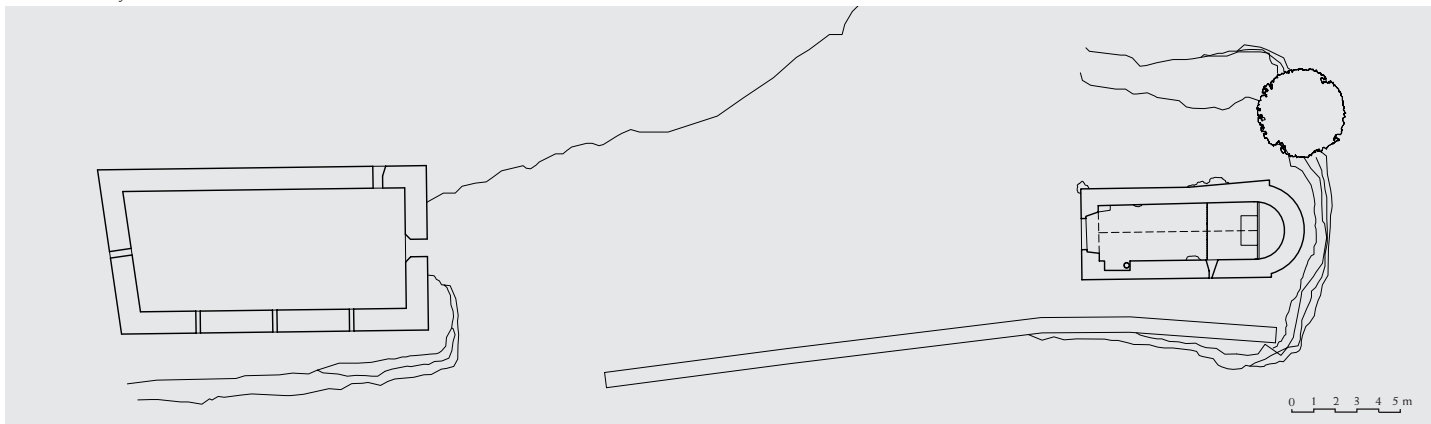


Restos de la segunda planta del castillo



Vista general de la capilla

Planta del conjunto



el muro occidental. La historiografía ha propuesto fechar la construcción no antes del siglo XIII.

VIRGEN DEL CASTILLO DE SALDES

De la iglesia del castillo de Saldes procedía una talla de la Virgen en madera policromada que, según algunas fuentes, a principios del siglo XX ingresó en la colección del Museu Episcopal de Vic. Sin embargo, hoy se considera perdida y únicamente conocemos dicha escultura gracias a una fotografía de los años treinta.

La Virgen de Saldes presenta una posición bastante rígida y frontal, aunque cuenta con algunos rasgos que rompen el hieratismo, como su incipiente y apenas esbozada sonrisa. La Virgen aparece sentada en un sitial de escasa profundidad, decorado en su parte superior con algunas molduras. Con la mano izquierda la Virgen sostiene al Niño, sentado sobre su rodilla, mientras que con la derecha parece sustentar algún objeto (¿una fruta? ¿una bola?). Ambos visten túnica y manto y carecen de corona, si bien no puede descartarse que en origen la tuvieran. Como es habitual, el Niño bendice con

una mano y con la otra muestra un libro abierto. Desde un punto de vista iconográfico pertenece al genérico grupo de *Sedes Sapientiae* (o Trono de Sabiduría) y no presenta ninguna singularidad remarkable. Con lo poco que se conoce de esta talla es difícil valorar sus características estilísticas, pero no parece un ejemplar de calidad notable. La historiografía la considera obra de la segunda mitad del siglo XIII.

Texto y fotos: MBL - Plano: LHI

Bibliografía

CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 164; CASCANTE I TORRELLA, P., 2004, pp. 22-27; CASELLES PLA, I., ROSINYOL LOCUBICHE, J. M. y SANTANDREU SOLER, M. D., 1998, I, pp. 54-56; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 935-943; MONREAL Y TEJADA, L. y RIQUER I MORERA, M. de, 1955-1965, II, pp. 146-147; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, pp. 176-177; SERRA VILARÓ, J., 1930-1950, I, p. 116, III, pp. 222, 263; SERRA VILARÓ, J., 1947, p. 299; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 239-240.

Iglesia de Sant Andreu de l'Espà

LA IGLESIA DE SANT ANDREU DE L'ESPÀ se encuentra en el núcleo homónimo, que creció a su alrededor. El acceso al lugar no presenta demasiada dificultad. En el km 113 de la carretera C-16, tomamos la B-400, que lleva a Saldes y a Gósol. Una vez cruzado Saldes, prácticamente en el km 21, aparece el desvío que lleva a Espà, lugar (que no la iglesia de Sant Andreu), que encontramos documentado en la segunda mitad del siglo X (años 961 y 983) en relación al monasterio de Sant Llorenç prop Bagà.

La primera referencia documental a la iglesia no se encuentra hasta el siglo siguiente, en un documento del año 1010: la institución y dotación de Santa Maria de la Seu d'Urgell, por la que se cede a la canónica urgelitana la iglesia de Sant Andreu. De la segunda mitad del mismo siglo se conocen documentos relativos al castillo de Espà, al que se vinculó la iglesia, que en este momento debió adquirir el rango de parroquial que conservó hasta época moderna. La iglesia de Sant Andreu de l'Espà, muy modificada a lo largo del tiempo, conserva pocos elementos románicos y estos se esconden detrás de las construcciones que rodean la iglesia, de tal manera que solo pueden apreciarse restos románicos de cierta entidad en el muro sur del edificio, en el que destaca la puerta de acceso, formada por un doble arco de medio punto en gradación con dovelas de dimensiones irregulares pero bien dispuestas. El arco exterior se cobija bajo una arquivolta que arranca de una línea de imposta. Sobre la puerta, y a

mano izquierda, se aprecia una ventana tapiada de arco de medio punto adovelado, de factura simple aunque bastante cuidada. El aparejo constructivo de esta zona, el único que puede considerarse de tiempos románicos, fue resuelto a base de sillares de distintas dimensiones pero bien colocado. Por lo poco conservado resulta muy complicados poder concluir cómo debía ser la iglesia románica; aún así, no parece demasiado osado pensar que se trataba de una construcción más bien modesta, de características semejantes a otras iglesias rurales de la zona, formada por una sola nave rematada al este por un ábside semicircular. Es igualmente complicado aventurarse a fechar el edificio románico, pero el aspecto de la puerta y la ventana sugieren una datación más bien tardía, quizás hacia la segunda mitad del XII.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, p. 56; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, p. 29; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 166; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, p. 996; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 465-466; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 179; SERRA VILARÓ, J., 1930-1950, pp. 82, 90; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 243.

Vista general



Portada de la fachada sur



Iglesia de Sant Martí

A LOS PIES DEL PEDRAFORCA, la iglesia de Sant Martí se encuentra en pleno centro urbano de Saldes. Llegaremos al lugar tomando, en el km 113 de la C-16, la carretera B-400. A 16 km se encuentra la entrada a la localidad.

Los orígenes de la iglesia son bastante remotos en el tiempo en relación a los de otras iglesias de sus inmediaciones. Así, la primera noticia documental que conocemos de la misma es su acta de consagración, del año 857. La documentación urgelitana, diócesis a la que pertenecía, permite suponer que desde un comienzo fue iglesia parroquial, carácter que mantenía en 1312, pues aparece mencionada como tal en la visita al decanato de Berga efectuada ese año. De la segunda mitad del siglo XIII se conocen distintas noticias según las cuales los barones de Pinós favorecieron a la iglesia, que fue beneficiaria también de otras donaciones a lo largo de la Baja Edad Media.

El edificio que vemos hoy en Saldes, de la segunda mitad del siglo XVII, fue edificado sobre la construcción románica, de la que no queda prácticamente nada salvo algunas hiladas de la zona oriental del edificio y parte de su nave central, junto con la bóveda que la cubre.

Texto y foto: MBL



Bóveda de la nave central

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 53, 56 y 58-59; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, p. 29; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 165; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 455-458; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 176; SERRA VILARÓ, J., 1930-1950, I, pp. 116, 463, III, p. 263; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 236-238.

Iglesia de Sant Ponç de Molers

A LOS PIES DEL IMPONENTE PEDRAFORCA se encuentra la iglesia de Sant Ponç, en la aldea de Molers, a la margen derecha del río Saldes. Acceder al lugar es sencillo. En el km 113 de la carretera C-16, en dirección Norte, se encuentra a la izquierda el desvío que enlaza con la B-400. Siguiendo por esta carretera, pasado el km 13, aparecerá el camino que nos conduce hasta al lugar.

Es muy poco lo que se conoce de la historia de la iglesia y lugar de Molers. La única referencia documental explícita al templo aparece en una visita pastoral de época moderna (1632), cuando, siendo Sant Ponç de Molers sufragánea de Sant Martí de Saldes, se prohíbe el culto en el lugar debido al mal estado de la construcción. En época medieval, el lugar de Molers aparece mencionado en un documento del siglo XIV (1312). Todo parece indicar, pues, que se trató de una iglesia de escasa importancia, que nunca fue parroquial.

El aspecto actual del edificio es el de una construcción que ha sido objeto de una restauración que, si bien ha intentado recuperar algunos rasgos románicos del edificio, ha modificado la tosca apariencia que tenía antiguamente. Aún así, conserva su sencilla estructura, que comparte con la mayoría de las modestas iglesias románicas de la zona, consistente en

Ábside





Interior del ábside

una nave con un ábside ortodoxamente orientado. Tiempo atrás, ambos espacios (nave y ábside) estuvieron separados por un muro, hoy derribado, que transformó el ábside en sacristía. Desde el exterior, se puede apreciar como la cabecera del edificio se asienta sobre la roca natural del terreno. El edificio cuenta con una única ventana, situada en el ábside: muy sencilla y de forma rectangular. El acceso se encuentra

en el lado sur, donde debió estar originariamente, aunque en época moderna se abrió otra puerta en el muro occidental. La cubierta de la construcción es pétreo, una bóveda de cuarto de esfera en el ábside y otra de cañón en la nave.

Tanto las bóvedas como el aparejo constructivo son visibles en el interior. Como en el exterior, el mortero de cemento que se ha añadido para consolidar los sillares distorsiona su apariencia. A pesar de todo puede deducirse que no se trata de un aparejo demasiado regular. El campanario de espadaña que corona el conjunto es fruto también de esta reciente intervención (1998). La historiografía sitúa la construcción románica entre los siglos XI y XII, aunque como ya indicara Ramon Viladés, es posible que se trate de una obra tardía (del XII) en la que se perpetúan elementos propios de décadas anteriores.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 166; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, p. 464; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 179; SERRA VILARÓ, J., 1930-1950, I, p. 396, III, p. 264; VICUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 235.

Monasterio de Sant Sebastià del Sull

DENTRO DEL PARQUE NATURAL DEL CADÍ MOIXERÓ, los vestigios del antiguo monasterio de Sant Sebastià del Sull ocupan una llanura próxima al curso del río Saldes. Para llegar al lugar, hay que coger, en el km 113 de la C-16, la carretera B-400. Aproximadamente en el km 15, antes de cruzar el puente de Saldes, debemos tomar el desvío de la derecha, según está indicado. Casi en el km 3 llegaremos a un cruce a partir del cual debemos continuar a pie por el camino de la izquierda y cruzar un riachuelo.

Hasta hace aproximadamente unos cuarenta años el monasterio de Sant Sebastià del Sull era prácticamente desconocido y el lugar lo ocupaba una masía con el significativo nombre de El Monestir (El Monasterio). Este topónimo atrajo la atención del profesor Manuel Riu, que inició una campaña de excavaciones arqueológicas en la zona que permitió descubrir los vestigios del antiguo monasterio. Gracias a ello y a otros estudios, el Sull se conoce hoy bastante mejor.

Los orígenes del monasterio se remontan al siglo IX, tratándose de la segunda fundación monástica del Alt Berguedà, únicamente precedida por la Vedella (Cercs). Un presbítero de Sant Martí de Saldes, de nombre Daniel, se retiró al lugar—situado entre los ríos Saldes y Gresolet— con una *femina devota*, Honesta, y algunos sirvientes. Según Manuel Riu, es posi-

ble que fundasen un monasterio con comunidades de ambos sexos, un monasterio dúplice. En 939, la fundación recibió la carta de reconocimiento del conde Seniofred (927-967), gran benefactor de los monasterios de la zona, quien dotó al de Sull con un territorio contiguo. A finales del siglo X, al consagrarse el cercano monasterio de Sant Llorenç prop Bagà (983), el conde Oliba Cabreta y su familia le cedieron el del Sull, que de este modo pasó a ser un priorato del monasterio de Sant Llorenç. Probablemente sea esta la causa del silencio documental que acompaña a Sant Sebastià, que no vuelve a aparecer en la documentación hasta 1056. Documentos de la segunda mitad del siglo XI dejan intuir que durante algunos años no hubo allí ninguna comunidad y que, a partir de 1068, el monasterio de Sant Llorenç recuperó su dominio. Según nos consta, a finales de la Edad Media continuaba celebrándose culto en la iglesia de Sant Sebastià, que fue reformada gracias a diversas donaciones. En el siglo XIX, con la desamortización y consecuente extinción de la comunidad de Sant Llorenç, el lugar fue abandonado y se construyó en él la masía antes mencionada.

Los vestigios más interesantes del conjunto son, sin duda, los de la iglesia, de la que tan solo se conservan las primeras hiladas de sus muros. Se trata de un edificio circular

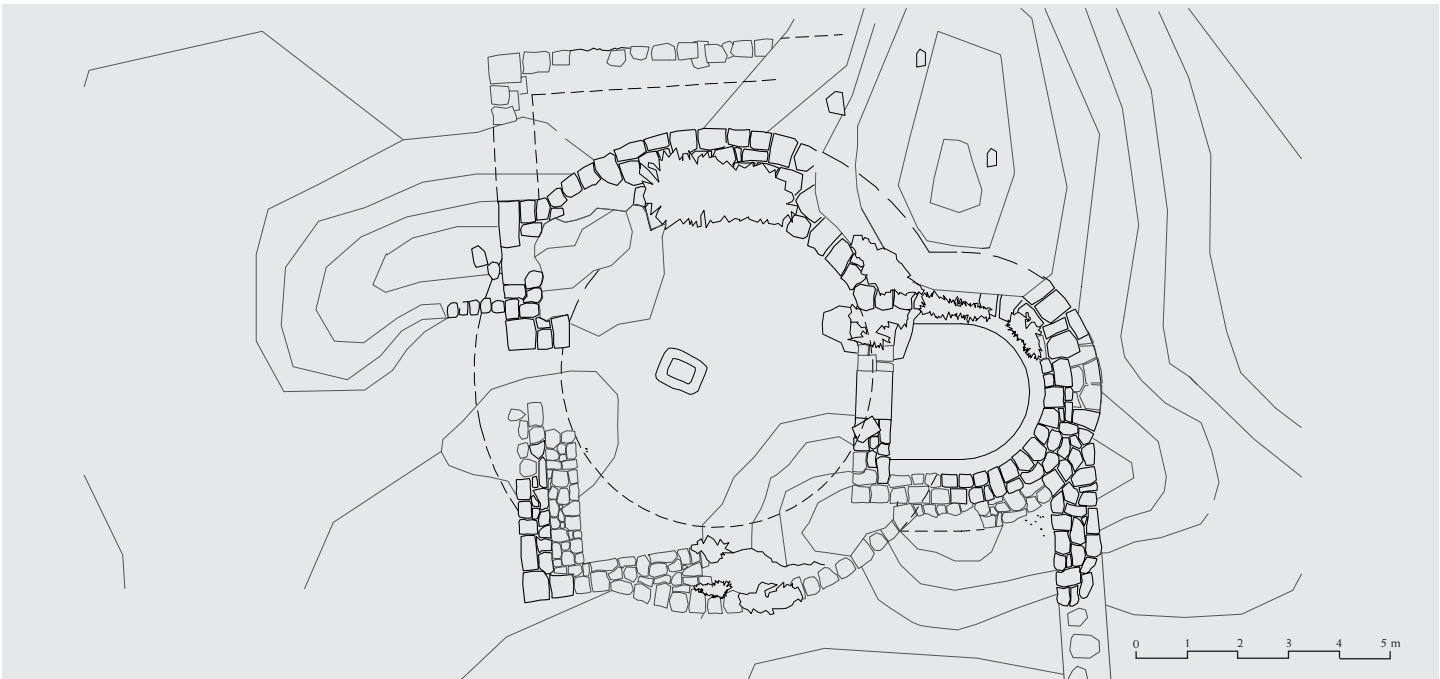


Restos de la iglesia



Ventana del ábside

Planta



dotado de un ábside semicircular canónicamente orientado. El acceso se sitúa en el lado opuesto, en la zona occidental, y un banco corrido recorre todo el interior de la rotonda; según Mathias Delcor, este debió tener una función litúrgica, lo que es perfectamente plausible teniendo en cuenta que la comunidad del Sull debió ser poco numerosa. Aunque de la iglesia de Sant Sebastià se conserva muy poco, el muro que resta en pie permite apreciar que el aparejo constructivo del edificio era bastante regular y hecho a base de sillares rectangulares y de cantos rodados del río.

Aunque al hablar de Sant Miquel de Lillet ya nos hemos referido a los edificios de planta circular, sin ser una estructura utilizada con frecuencia en territorio catalán –a diferencia

de lo que ocurre en otras zonas como la Lombardía– cuenta con una tradición nada desdeñable. Las iglesias circulares más notables de Cataluña, esto es la cripta del Pesebre de Cuixà y la rotonda de Vic, hay que vincularlas a la devoción mariana y, en consecuencia, son herederas de una tradición de raíces clásicas greco-romanas. Como ya señaló Puig i Cadafalch, esta estructura fue adoptada también para edificios de carácter funerario, como sería el caso de Sant Pere el Gros de Cervera. La localización, por parte de Manuel Riu, de un cuerpo sepultado en la zona del ábside apunta a que es esta categoría la que corresponde a Sant Sebastià. Dicha sepultura, una cista de pizarra, corresponde a un niño recién nacido. Manuel Riu defiende, y Mathias Delcor también, que se trataba de un

miembro de la familia condal de la Cerdanya y, teniendo en cuenta que se consideraba que los niños muertos después del bautismo gozaban de la vida eterna, su cuerpo podría considerarse como un cuerpo santo. Así, la sepultura tomaría la función de relicario de altar, como si de un santo se tratase, lo que justifica la utilización del término *confessio* tanto por parte de Manuel Riu como de Mathias Delcor. Riu fecha la sepultura en la etapa inicial del monasterio, esto es la primera mitad del siglo X. Con todo esto, el monasterio fundado por el presbítero Daniel y Honesta se convirtió en una comunidad beneficiada por la casa condal de la Cerdanya. En cuanto a la cronología de la iglesia, Riu la considera de finales del siglo IX e inicios del X. Aunque sea una cronología primitiva, dicho historiador recuerda que en la comarca se encuentra todavía otro ejemplo más antiguo, el *martyrium* de Sorba. Y va más lejos, observando que buena parte de las iglesias de planta central con ábside se sitúan en el Berguedà, Solsonès, Osona y Bages –con extensiones a otras zonas– lo que le lleva a plantear que esta estructura penetró en territorio catalán por el valle del Llobregat. Como ya se ha apuntado, a finales de la Edad Media la iglesia circular fue reconstruida, seguramente debido a su mal estado de conservación.

Alrededor de la rotonda se ubican las dependencias del monasterio. Al Sur se encuentran unos muros que datan del

siglo X y un patio que, posiblemente, estuvo rodeado por un espacio a modo de claustro. En uno de sus muros se puede apreciar una hilada de *opus spicatum*, también presente en otros paños de muro cercanos a la rotonda. Parece que las dependencias monásticas propiamente dichas se ubicaban en la zona norte, donde en el siglo X se levantó una amplia construcción rectangular que sería destruida en el siglo XI. En el transcurso de las excavaciones fue localizada también una torre de planta cuadrada, que se supone existente ya en el siglo X. En las inmediaciones de estas construcciones se ubican sepulturas que se fechan entre los siglos X y XIII.

Texto y fotos: MBL - Plano: RNA

Bibliografía:

CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, pp. 165-166; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 458-462; DELCOR, M., 1988, pp. 33-54; RIU I RIU, M., 1977, pp. 367-374; RIU I RIU, M., 1982c, pp. 404-407; RIU I RIU, M., 1983b, pp. 245-284; RIU I RIU, M., 1992, pp. 21-29; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 178; VIGUÉ I VIÑAS, J., 1975, pp. 262-282; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 241-242; WHITEHILL, W. M., 1973, p. 58.